

Al progreso de la humanidad El Silencio

En la escuela pitagórica los iniciados debían permanecer largos meses sin hablar, hasta que hubieran adquirido el sentido de la verdad, y a los discípulos de primer grado se les llamaba «Acústico» es decir oyentes.

El callar impide Juzgar; y confronta al hombre consigo mismo. Le impide proyectar sobre los demás su lado oscuro. En todas las escuelas iniciáticas pasadas y presentes, occidentales y orientales, el primer paso que se exige al neófito es la práctica del silencio.

El silencio iniciático y por tanto masónico, busca calmar los pensamientos dispersos, encontrar la armonía interior y la purificación mental de los deseos incorrectos, los instintos y las pasiones. No tiene que ver con el silencio profano, pues es un silencio interno, que vacía nuestra mente de pensamientos ajenos al trabajo masónico, para que pueda llenarse de nuevos símbolos, nuevos pensamientos y nuevas verdades. Si nuestra mente está llena de las emociones, pensamientos y prejuicios profanos, difícilmente tendrán cabida en ella los nuevos conocimientos.

La disciplina del silencio, es una de las enseñanzas fundamentales de la Masonería, en especial en su primer grado.

El silencio es una escuela para el desarrollo de un pensamiento correcto, pues nos obliga a meditar sobre lo que queremos decir, a reflexionar sobre lo correcto de nuestro pensamiento, y a analizar el efecto que pueden provocar nuestras palabras. La masonería busca «Pensadores», más que habladores.

El silencio limpia el alma y conduce al sentido de la verdad. Nada puede lograr tanta tranquilidad espiritual como el permanecer callado y rodeado de Silencio. El Silencio, es en primer lugar, el arte de estar, uno totalmente presente y atento en Logia y el estar presente, es la condición necesaria para el encuentro de uno consigo mismo y con sus hermanos.

Esotéricamente el silencio se define como un preludio de la revelación, siendo el elemento que des-enturbia la mente y permite la elevación hacia planos internos más elevados, nos lleva al encuentro con el Verdadero Yo, a esa <Visita Interiorem Terrae>, cuyo viaje forma parte del retorno a su núcleo más íntimo con el fin de edificar a un hombre nuevo.

El Silencio en la institución masónica puede estudiarse o describirse desde dos puntos de vista, el primero referido al individuo, y el segundo referido al desarrollo de los trabajos en el Rito del Primer Grado del Aprendiz, ambos ligados sustancialmente.

El Aprendiz Masón, tiene como deber y obligación principal, la de mantener silencio, su significado filosófico se basa en la premisa: Saber Pensar, Saber Dudar, Saber Callar. Es este un Silencio creador, que predispone al Aprendiz al desbastamiento de su piedra bruta, mediante el ejercicio de la introspección, la reflexión y el auto análisis.